

V1-8 17 ENE. 1936

NEKO

FUNDADO EN 1935 POR LA CLASE 4-P DEL INSTITUTO ESCUELA

Director:
CARLOS URGOITI

Redactor-jefe:
FRANCISCO UTRAY

Año II - Núm. 5

ENERO 1936

Precio: 15 cts.



Editorial

¿Os gustó el número pasado? Sí. ¿Verdad? Pues bien, éste os gustará más todavía; imaginaros la de cosas que trae: Aventuras estupendas, como la continuación del Sarcófago negro; En el Imperio de las fieras, etc.; un sinfín de chistes, curiosidades y una Interviú con Ricardo Zamora; además, un gran Concurso; en fin, el número más bonito de los NEKOS publicados. ¡Comprarle pronto, que se agota!

LA REDACCION

NUESTROS COLABORADORES

AMANECER

I

El lucero matutino
ha amanecido en el Cielo,
y el Sol, tras de las montañas,
manda dorados reflejos.

II

Ya saludan en las ramas
al día los pajarillos,
rompiendo aquel silencio
con sus cantos y sus trinos.

III

Los campos están desiertos
y no se oye ningún ruido
si no es el incesante
de un murmurador río.

ALVARO JIMENEZ (*clase 16*)

EL SARCOFAGO NEGRO

FRUS 36

Resumen de lo publicado.—Al millonario yanqui Yac Wilmore le habían robado el “sarcófago negro”, reliquia de un emperador chino valuada en siete millones de dólares. En vista de la inutilidad de las pesquisas efectuadas por los detectives Harry y Wilson Wilmore, llama al famoso detective R. Scott para que se encargue del asunto. Wilson cae en una trampa en el barrio chino. ¿Quién la había preparado?

* * *

Cuando volvió Wilson en sí encontróse en una habitación construida toda de metal acerado, con una sola ventana muy elevada, y tan pequeña que no podía pasar por ella el cuerpo de un hombre esquelético.

Coordinando ideas, acordóse Wilson de haber entrado en una florería, donde el dependiente chino, en vez de servirle, apretó un botón que hizo funcionar el mecanismo de la trampa en que se hallaba. No desesperando de salir de allí, empezó a tentar las paredes. En una de ellas notó un leve abultamiento; apretó con fuerza, y una plaquita de la pared giró, ofreciéndose a su vista una cavidad que tenía en el techo un agujero, por el cual pasaba un fuerte cable, y en el extremo de él pendía una empuñadura. Con cierta emoción tiró de ella el detective, y vió cómo por un mecanismo oculto un trozo de pared giraba, dejando ver una escalerilla de varios peldaños. Bajó por ella y siguió por un corredor oscuro, que poco a poco iba aclarándose. A la amarillenta luz de la linterna vió una serie de bifurcaciones del corredor; pero yendo hacia la claridad llegó a un sitio en el cual había dos tablas superpuestas; pisó en ellas y una bajó, poniendo en funcionamiento un nuevo resorte. La pared giró y Wilson encontróse en un amplio jardín, rodeado de árboles frondosísimos. A su lado había un banco, muy bien grabado, disimulando la entrada del corredor secreto. Sin pérdida de momento, el agente de policía saltó la altísima valla que rodeaba el jardín y, sin ser visto, por entre las tortuosas callejuelas del barrio chino esfumóse.

Wilson llegó a avisar a R. Scott de lo que había descubierto; pero faltó a la cita en que se reunirían Scott y Harry. Un policía vino a avisar a éste de que su compañero Wilson había sido asesinado y sólo había un indicio: “La cabeza de dragón” marcada en la muñeca del muerto... Comprendiendo Scott que Wilson había sido visto y que la entrada del banco estaría guardada, decidió entrar por la florería. A este efecto se vistió de chino, y acompañado por Wuili, su ayudante, joven negrito del Amazonas, se dirigió hacia el barrio chino; allí entró en la casa y encargó unas flores; el chino, sin sospechar, se las dió, y entonces Scott, en un rápido movimiento, le encañonó con su automática.

—Maniata bien a ése—dijo al negrito—, y vamos a ver lo que hay por aquí.

—Bien, patrón; quedará como un higo, porque yo atalé bien. ¡Pal diablo, Wang, que no te vas a mover en tres semanas, chinito!

Después metiéronse ambos por una puertecita que comunicaba con el interior. Encontráronse en un cuarto en donde había infinidad de aparatos raros; el detective los examinó, y con una maldición exclamó:

—Máquinas de falsificación de bille...

—¡Manos en alto! ¿Qué es eso de meter las narices donde no les importa? Esta vez han caído en manos de "Cabeza de Dragón".

Volvióse rápidamente Scott y encontróse con el inspector Harry, repugnantemente convertido en asqueroso chino.

(Continuará.)

EN EL IMPERIO DE LAS FIERAS

por E. MARTINEZ y P. GARCIA ARENAL

I

El prefacio de la gran aventura.

Un grupo compuesto por tres estudiantes españoles, habiendo acabado brillantemente sus respectivas carreras, se propusieron, en colaboración con un antiguo profesor suyo, hacer una expedición al Africa Central.

Tenia por objeto esta peligrosa expedición comprobar la existencia de una antiquísima ciudad que, según el plano que tenía en su poder el profesor Manzaneda, debía alzarse en el centro de las tenebrosas selvas del Africa Central. Este interesantísimo plano, por el que varios individuos habrían pagado gran cantidad de dinero, lo encontró Manzaneda incluido en unos arrugadísimos manuscritos de no se sabe qué fecha.

El plano llevaba un subtítulo en un idioma desconocido, lo que hacía entender que esta interesantísima y misteriosa ciudad había sido construída por una raza humana completamente desconocida hasta la fecha.

El profesor Manzaneda ignoraba si tan buscada ciudad estaba habitada o no. En caso afirmativo el peligro era inminente, pues entonces penetrar en la ciudad sería casi imposible, y además los misteriosos habitantes les perseguirían hasta darles muerte.

Los cuatro personajes que se disponían a afrontar tantos desconocidos peligros eran, como dijimos antes, tres estudiantes de un gran temple y un sabio profesor amigo suyo.

Nosotros, siempre que nos hablan de "un sabio profesor", nos le representamos en nuestra imaginación como una persona sumamente distraída, de esas que se ponen a fumar, tiran el pitillo y se colocan entre los labios la cerilla. Pues el profesor Pedro Manzaneda, aunque era "un sabio profesor", era la perfecta contrafigura del tipo característico del clásico sabio.

Era alto y enjuto, pero fuerte y robusto como un roble. Además, no era absolutamente distraído, sino todo lo contrario: despierto e inteligente.

Ya hemos dado a conocer, un poco a la ligera, la figura del profesor; vamos a pasar a sus tres jóvenes acompañantes.

El mayor de todos, llamado José Bermúdez, era no muy alto, pero agilitísimo; tanto, que había obtenido en diversos campeonatos universitarios fama y trofeos de gran corredor.

El estudiante que venía después de Bermúdez se llamaba Jorge Molls. Tenía siempre muy buen humor y era bastante bajo, pero sus anchos hombros y amplio pecho denotaban una fuerza poco común.

El tercer estudiante, el más joven, llamábase Manolo Heredia, y como buen andaluz, gozaba de un buenísimo temperamento y era además muy chistoso. Gastaba muchas bromas, pero cuando éstas iban dirigidas a él, las solía llevar con una gran tranquilidad y sin enfadarse lo más mínimo. Cantaba fandanguillos de su "patria chica" con especial soltura y pensaba llevarse a las selvas africanas su guitarra, "para civilizar a los leones y a los salvajes", según decía a sus compañeros.

Todas las tarde, los tres amigos y el profesor se reunían en casa de este último con objeto de dar los últimos toques a la expedición que iban a emprender de un momento a otro. Aumentaban a diario sus iniciativas, suprimían cosas, consultaban el plano del itinerario que iban a llevar, y Molls, que era el que tenía el espíritu más aventurero, veíase en sus sueños: cazando leones y peleando a brazo partido con gorilas, queriendo emular a Tarzán.

Este viaje lo pagaba un millonario español muy amante de la arqueología, que pensaba esperar a nuestros amigos en Ceuta.

(Continuará.)

El zorro y la cántara de leche

(De "Les milles et une malices", de Maitre Renard.)

traducido por FRUS 35

Una labradora que llevaba una cántara de leche se fué a trabajar al campo. Cuando estuvo allí puso su cántara en un matorral para guardarla al fresco. El zorro la encontró, y se puso a beberla. Para beber hasta el fondo tuvo que introducir la cabeza en la cántara, que era bastante estrecha. El zorro, habiendo acabado de beber, quiso irse; pero la desgracia hizo que no pudiese sacar la cabeza de la cántara. El zorro andaba sacudiendo la cabeza y decía:

—Vamos, cántara, ya has bromeado bastante; déjame marchar, ¡Palomamía!

Nada logró; la cántara no le soltó, el zorro se enfadó.

—Bueno, espera y verás, cántara: ¿No quieres hacer lo que se te pide? ¡Pues voy a ahogarte!

El zorro corrió hacia el río e hizo que la cántara se sumergiese; ésta se ahogó, pero arrastró al zorro, que se ahogó también.

La justicia en el lejano Oeste

por E. MARTINEZ

Son las seis de la tarde, hora en que vaqueros, mineros y otras gentes del Oeste, vuelven de sus rudos trabajos de la montaña o bien de la pradera, al pequeño poblado de Red Mountain.

Todos regresan sudorosos y fatigados por el trabajo del día, pero no falta algún optimista que con algún que otro chiste o fantásticas aventuras propias, amenice la larga jornada existente entre los lugares de sus trabajos y el pueblo.

Hacia algunos días que estos honrados trabajadores daban muestras de una gran preocupación y en todas las casas de Red Mountain y principalmente en la taberna de Harris Carpenter no se oía nada más que hablar de un tal Jimmy Peterson, apodado el "Dientes de Perro", y de su banda, terrible nido de toda clase de delincuentes.

Desde el simple "rata" hasta el cruel y sanguinario criminal, pasando por todas las clases de chulos y hampones, se encontraban en la cuadrilla que capitaneaba el "Dientes de Perro".

Así, no era extraño ver cómo los pacíficos mineros habían transformado sus picos y palas en modernísimos rifles de repetición. Por las noches, era tal el miedo que profesaban a Jimmy Peterson y a su banda, que atrancaban todas las puertas y ventanas de las casas y hasta hubo alguno que se pasaba las noches en vela acechando, armado de su rifle, por las rendijas de la puerta, dispuesto a disparar al menor ruido.

Por las mañanas, el pueblo de Red Mountain aparecía lleno de gatos muertos, pues durante la noche, las figuras sospechosas que creían ver algunos, y sobre las que tiraban, en realidad no eran más que gatos paseando, como los poetas, a la luz de la luna.

Pasó algún tiempo sin que el "Dientes de Perro" se diese una "vueltecita" por Red Mountain, por lo que el pueblo entero empezó a respirar un poco más a sus anchas, pero llegó un día en que...

.....

Había llegado al pueblo un joven alto y fornido que decía venir del Canadá, donde había sido cazador de pieles de una Compañía peletera francesa y que se llamaba Patrick a secas. Era de aspecto afable y muy simpático, y con frecuencia acariciaba las culatas de sus soberbias pistolas. Por esta razón, los de Red Mountain le miraron con cierto respeto al principio; pero después, como vieran que no se trataba de uno de esos matones tan abundantes en el Oeste, se quisieron hacer amigos de él todos los del pueblo.

Por la tarde, rodeado de sus nuevos amigos, fué a la taberna de Carpenter a refrescarse el gatzate.

Llevaban algún tiempo en la taberna, hablando entre trago y trago, cuando de pronto se abrió la puerta y una bala cruzó la sala y fué a estrellarse contra el mostrador.

(Continuará.)

¿En qué peligro se va a meter Patrick? No dejéis de comprar NEKÓ.

Algunas maravillas de la antigüedad

por GLORIA ALUMENEROS

Eran siete, y muchas han desaparecido ya. Las principales son:

Los Jardines elevados de Babilonia los hizo construir Nabucodonosor para su esposa, la reina Amytis. Eran unas terrazas construidas unas sobre otras y sustentadas por grandes arcos.

El Faro de Alejandria lo construyó Sostrato en el siglo III (antes de J. C.), a la entrada de Alejandria, y consistía en una torre de mármol blanco, con varios pisos, que servía de faro a los navegantes.

La Pirámides de Egipto son las únicas que subsisten de todas las maravillas. Están cerca de Menfis, a orillas del Nilo. Fueron construidas las tres, respectivamente, en tiempo de los reyes Cheops, Cefrenes y Mencheres. La mayor es la de Cheops, que tardó veinte años en construirse.

El Coloso de Rodas era obra de Cares, que empleó doce años en construirlo. Era una estatua de bronce, situada en Puerto de Rodas; fué destruída por un terremoto.

El Templo de Diana, en Efeso, se construyó en el siglo VI (antes de la era cristiana), y se tardó en hacer doscientos veinte años. Estaba decorado con pinturas de Parrasio y Apeles, y esculturas de Praxiteles y Scopas, pero fué incendiado por un pastor: Eróstrato, que quiso inmortalizar su nombre.

C U E N T O

por MARGOT MORAN

Era el día 24 de diciembre. La nieve cubría todo el valle y desde el cerro más próximo se veían los tejados de las casas todos blancos y los árboles que crujían bajo el peso de la nieve.

Un poco más lejos del pueblo estaba la casa de Tolo, que vivía con sus padres y sus abuelos.

Tolo dormía en su cama y soñaba con el viejo Noël y su trineo lleno de juguetes.

El sol, muy pálido, hacía brillar la nieve acumulada en la ventana. Se oyeron unos golpecitos y Tolo, despertando sobresaltado, se asomó. Pero no vió nada. Se volvió a meter en la cama y al poco rato oyó los mismos golpes. Entonces abrió la ventana y vió en el alfeizar un pequeño hombrecito vestido de rojo, con una gran barba blanca, que se metió muy decidido en el cuarto de Tolo. El chico estaba muy asombrado y se quedó más todavía cuando el hombrecillo le dijo:

—Cierra la ventana, que hace frío.

Tolo le obedeció y el hombre siguió hablando:

—Yo soy Papá Noël.

Tolo abrió una boca de un palmo y con un gesto de duda repuso:

—¿Tú, Papá Noël, siendo tan pequeño? Papá Noël es un hombre muy grande.

El hombrecillo se echó a reír.

—Es que me he vuelto pequeño para poder entrar por la ventana. Ahora llévame al salón y verás si soy o no soy Noël.

En el salón estaba el árbol de Navidad. Llegaron y Noël, que se iba volviendo poco a poco grande, miró al árbol y empezó a sacar juguetes muy chiquitines de sus bolsillos y a colocarlos en el árbol. Al tocar las ramas los juguetes se volvieron grandes.

Tolo palmoteaba de alegría, pero Noël le dijo que se callase, para no despertar a sus padres.

—Y ahora—prosiguió—míralos bien y verás.

Tolo se acercó al árbol y se quedó mirando un balón, pero con gran asombro vió que no era como los demás. Al volverse para preguntar a Noël qué era aquéllo, no le vió por ninguna parte. Corrió a la ventana y por el camino blanco le vió correr en su trineo rodeado de juguetes.

Interviú con el gran deportista R. Zamora

El gran portero, tantas veces internacional, nos recibió muy contento y nos contestó amablemente a todas las preguntas que le hicimos.

—¿Cree usted que ha surtido efecto la pastoral del Sr. Cabot?

—Yo creo que sí, pues ahora los árbitros se muestran mucho más enérgicos.

—¿Quién quedará campeón de Liga y campeón de España?

—Es un juicio muy aventurado—nos dice Zamora—, pues acaba de empezar y ya ha habido muchas sorpresas. Los equipos más regulares hasta ahora son el Madrid y el Barcelona; uno de ellos será campeón.

—¿Qué pareja defensiva prefiere?

—Ciriaco y Quincoces.

—¿Cuál es el jugador que más le gusta o más le ha gustado?

—Los jugadores mejores, a mi parecer, han sido Samitier y René-Petit.

—¿Cuál es el actual equipo de España?

—Eizaguirre; Ciriaco, Quincoces; Cilaurren Ipiña, Lecue; Ventolrá, Iraragorri, Langara, Regueiro, Emilín (Oviedo).

—¿Qué equipos bajarán a segunda división y cuáles subirán a primera?

—Yo creo—dice Zamora—que bajarán el Osasuna y el Hércules o el Español, y subirán a primera el Arenas y el Zaragoza.

—¿Sigue en proyecto la construcción del nuevo estadio para el Madrid?

—Desde luego, pues la prolongación de la Castellana cogerá el famoso campo de Chamartín.

—¿Qué impresión tiene de Kelemmen?

—Es un jugador muy listo.

—¿Quién ganará, Sixto Escobar o Sanchili?

—No se puede precisar, pues no conocemos al púgil mexicano. Desde luego, Sanchili tendrá mucho éxito en América pues su boxeo gustará mucho a los americanos.

—¿Qué pronósticos tiene acerca de los encuentros internacionales de esta temporada?

—España debe vencer a Alemania en Barcelona y en Madrid al equipo de Austria. Perderá en Checoslovaquia. En Suiza debe ganar, pero puede llegar a empatar y quizá a perder.

—¿Cuéntenos algo de su larga vida deportiva?

—Poco podré yo contaros de mi vida, pues ya todos la conocéis; sólo os diré que yo, poco a poco fui dejando los estudios por el deporte, teniendo la suerte de llegar a ser una primera figura en éste. El ideal sería llegar a ésto, pero teniendo una carrera. Yo no os recomiendo, pues, dejar los estudios por el deporte, pues es difícil llegar a ser una primera figura, y siéndolo, es aún más difícil mantenerse en la cumbre.

Al acabar esta pregunta nos despedimos de Ricardo Zamora y quedamos muy bien impresionados del gran deportista.

INTERVIU CON EL SR. BARD

por FRUS 36, CUB y LLOPIS

—¿Qué impresión tiene usted de España?

—Una magnífica impresión. España es un país de sol y simpatía donde los franceses se encuentran como en su patria. Se cultiva mucho el arte.

—¿Qué le parece el Instituto?

—La octava maravilla del mundo. Siento ser viejo y no poder ser alumno de vuestro Instituto. Espero que todas las ciudades de España tomen ejemplo y entonces saldrán grandes artistas, grandes sabios y grandes periodistas como vosotros,

—¿Qué autor clásico prefiere?

—Molière.

—Cuéntenos una anécdota divertida que le haya ocurrido en escena.

—Estando una vez representando una obra en la que tenía que estar en oscuridad el escenario durante cinco minutos, en el momento de encender hubo un corto circuito y el público estaba asustado viendo cómo pasaban cinco, diez, quince minutos... y la escena seguía a oscuras.

—Háblenos usted de sus obras.

—Es una pregunta muy difícil de contestar. Yo procuro hacer mis obras siguiendo las tres normas del teatro clásico: la unidad de tiempo, de acción y de lugar. Espero que se traduzcan al castellano y sean representadas en los escenarios españoles.

C U E N T O

En una cabaña que lindaba con el bosque vivía Tomasillo con su perro "Pic".

Tomasillo vivía del dinero que ganaba de vender setas, que cogía en el bosque con ayuda de "Pic".

Cuando el alba asomaba, Tomasillo saltaba de la cama, se vestía en dos segundos, cogía un pedazo de pan, una sardina en aceite, y se iba con su cesta al brazo, silbando, por el sendero serpenteante y seguido de "Pic". Cuando llegaban a un sitio donde había setas, Tomasillo dejaba la cesta en el suelo y empezaba a coger hasta que la llenaba.

Después, "Pic" y él iban al pueblo, y unas veces vendían todas las setas y otra no. Con el dinero que sacaban, Tomasillo compraba un poco de comida y lo que sobraba lo guardaba.

Un día, como de costumbre, Tomasillo se levantó y se fué a coger setas. Cuando iban por el bosque, "Pic" salió corriendo y el chico pudo ver un cervatillo que huía entre los árboles. Tomasillo echó a correr detrás de los dos animales, pero poco a poco fué retardando su marcha y vió que "Pic" se agarraba a las patas de cervatillo, haciéndole caer. Tomasillo corrió, cogió al cervatillo en brazos y echó a andar, seguido del perro. Volvieron al lugar donde estaba la cesta y cuando la llenaron en vez de irse al pueblo volvieron a la cabaña, donde Tomasillo dió de comer al cervatillo, y dijo:

—Se quedará en casa y se llamará "Pac".

Pasaron los años y el ciervo creció. Tomasillo ya no era Tomasillo sino Tomás, y ya no vendía setas, sino que estaba casado con una moza que se llamaba Mariuca y era el labrador más rico de toda la comarca.

¿Cómo? Pues porque "Pic" y "Pac", al arrancar una seta, encontraron en un hoyo una barra de oro que vendió Tomasillo y se hizo rico.

C. BONET

A TRAVES DEL SAHARA

por A. LLOPIS y FRUS 36

Una empresa audaz

—Su misión es difícil, capitán Lennard; pero confío en su audacia y conocimiento de los berberiscos para que pueda salir airoso de la gran prueba. Piense que, si usted falla, un tropel de rabiosos y fanáticos tuaregs caerá sobre el Sudán británico, y éste, si los fuertes franceses del desierto no lo impiden, sucumbirá en las fauces de los árabes.

—A sus órdenes, coronel—dijo la recia voz del capitán—. Sólo le pido

una cosa... ¿de los dos tenientes que me acompañen, podré yo elegir uno?

—Sí, capitán; además llevará usted un intérprete y todo lo necesario que exige el caso...

El capitán Lennard, famoso componente del Servicio secreto inglés, se había enterado con astucia y habilidad sorprendentes de que todas las tribus del Sahara y al Atlas se iban a unir para caer en masas irrefrenables sobre los fuertes franceses y, más tarde, sobre el Sudán británico.

Enterado el alto mando del Servicio secreto, le había encomendado al capitán que ya conocemos la peligrosa misión de, atravesando el Sahara, avisar a los fuertes franceses de lo que acontecía, y, además, estaba encargado de hacer investigaciones sobre las fuerzas rebeldes.

El día 14 de mayo de 1930 la expedición salía de Porsmoth rumbo a Gibraltar, donde se comprarían las últimas cosas que necesitaban. En la cubierta del "Asturias", el capitán Lennard y sus dos jóvenes tenientes, Dawes Barney y Jack Wanning, charlaban amablemente. Por la sonrisa que se reflejaba en sus caras debían estar muy contentos, pues sus espíritus aventureros anhelaban hazañas y peligros. El capitán, hombre alto y fuerte, tenía la cara y brazos muy curtidos, lo que indicaba que había vivido largo tiempo en el norte de Africa.

Dawes Barney, íntimo amigo del capitán Lennard, tendría unos treinta y tres años; era alto y delgado, pero musculoso y ágil como un leopardo. Su compañero, el teniente Jack Wanning, era de menos talla que Dawes y el capitán, pero sus fuertes músculos y bien proporcionado cuerpo decían a primera vista que era un muchacho fuerte: además poseía una vista de lince, muy útil para todo habitante del desierto.

Los aventureros llegaron por la tarde a Tetuán, donde se vistieron de moros y encontraron al intérprete Mulai-Ben-Hassit, que había de guiarles desde Tetuán hasta Jartun, capital del Sudán británico.

(Continuará.)

Cuándo fueron inventadas las cerillas

p o r C U B

Las cerillas fueron inventadas hace cien años; antes se lograba hacer fuego de diferentes maneras.

Si vosotros hubiéseis preguntado a un hombre de hace cien años cómo encendía la pipa, os hubiera enseñado una cajita con tres cosas dentro, éstas eran: un pedacito de metal, una piedrecita y una cosa muy parecida a una esponja. Veríais cómo frotaba el hierro con la piedra hasta sacar una chispa, con la que prendía la esponja. ¿Cuántas cosas nos han ahorrado las cerillas?

Ese método es parecido al de los encendedores.

A B I S I N I A

por FRUS 36, A. LLOPIS y CUB

Historia de Etiopía.

Etiopía pertenece a la Sociedad de las Naciones desde 1923, al prometer su Emperador abolir la esclavitud.

En cuanto apareció Abisinia en el mapa, muchos pueblos quisieron conquistarla pero no lo consiguieron.

La reina de Saba (en cuya época Abisinia tuvo su mayor esplendor) tuvo un hijo con el rey Salomón: Menelik I; cuando éste fué mayor fué enviado por su madre a ver a su padre, pero el joven robó el arca de las alianzas dejándola en Axum, a la sazón capital del Imperio Etiope.

Pronto los abisinios se convirtieron al catolicismo, por lo que tuvieron que luchar con los mahometanos para colonizar el Yemen y con los persas para librar al Emperador Justiniano de ellos. Esta época de poderío duró cien años.

Conflictos con Europa.

El primero lo tienen con los ingleses y termina al entrar éstos en Abisinia y suicidarse el Negus Teodoro después de haber sido derrotado.

Los egipcios también aspiraron a conseguir este imperio, pero fueron derrotados por el Negus Juan I.

El mejor rey abisinio de la época actual es Menelik II, general y hábil estadista; durante su reinado se consolidó el imperio.

Además destruyó en 1896 al ejército italiano en la batalla de Adua.

Ya en nuestro siglo, Inglaterra e Italia quisieron construir un dique en el lago Tsana y un ferrocarril entre la Somalia y la Eritrea italiana. Como ésto iba contra un pacto anteriormente hecho con Inglaterra, Abisinia protestó ante la Sociedad de las Naciones, deshaciendo de esta manera los proyectos de los italianos e ingleses.

K I B O K O

por C. MERIN

La historia de un negrito que quería ver el mundo.

Esto era una vez un negrito que tenía unos ojos grandes y oscuros y el pelo fosco. Vivía lejos, muy lejos de aquí, en una isla del Océano Indico. Se llamaba Kiboko, pero este nombre no le iba nada bien, pues Kiboko en lengua negra (en la lengua de los negros, quiero decir) equivale a hipopótamo. Si habéis visto alguna vez en el Jardín Zoológico de Madrid al hipo-

pótamo, aunque está bastante delgado, y por lo tanto ligero, habréis podido observar que, a pesar de estos deterioros, es un animal gordo y muy patoso. Entre nosotros se sabe que a un niño no se le puede llamar hipopótamo, pero en Africa es muy corriente que tengan los niños nombres tan estraños o más que el de nuestro pobre amigo.

Mi pequeño Kiboko vivía, pues, en una isla no lejos de la costa de la tórrida Africa. Na había estado nunca en tierra firme, y no conocía otra cosa que su isla con las palmeras altas y delgadas, de las que colgaban cocos tan gordos como la cabeza de un niño, y el mar lejano que bañaba la isla. Sus padres habían muerto hacía mucho tiempo, por lo que vivía con el hermano de su padre (no digo tío porque allí no se sabe lo que es), que tenía una panda de "peques". Tenía que trabajar bastante; tenía que dar de comer a las cabras, encender el fuego, machacar maíz y, por último, lavar la ropa.

Hacía con gusto su trabajo, por más que algunas veces hubiera preferido estar tumbado al sol haciendo el vago, durmiendo o pensando en algo bonito. Lo que más le gustaba pensar a Kiboko era ir a tierra firme, y en ello pensaba en sus horas de descanso.

¡Si le dejasen ir, aunque sólo fuese una vez, en su canoa a las costas africanas...!

En la tierra firme habría seguramente muchas más cosas que ver, más árboles, aldeas rodeadas de platanales y campos de maíz, y los habitantes de aquellas tierras tendrían tantas tierras que ni siquiera se molestarían en contarlas. Algunas veces venían a la isla negros de la costa, que siempre tenían algo notable qué contar.

Venia, por ejemplo, Assumani, pariente de Kiboko, que estaba al servicio de un europeo. Lo que más le llamaba la atención a Kiboko era el traje de Assumani: llevaba una camisa muy larga y una gorra colorada.

(Continuará.)

Aventuras de Burning Daylight⁽¹⁾

CONTADAS POR EL MISMO

No sentí más que un agudo dolor en la nuca, todo se iluminó con una luz vivísima en mi cerebro y debí perder el conocimiento; cuando recibí el golpe me encontraba al volante de mi automóvil y me dirigía a toda velocidad en dirección a Green-House, mansión señorial de los Kelly, de la cual se había substraído un valiosísimo cuadro.

Al volver en mí tardé mucho tiempo en recordar estos antecedentes, pues tenía la cabeza pesada y me dolía atrozmente. Envolvíame una densa obscuridad y mis manos, al moverse, pues no me encontraba atado, encontraron

(1) Continuación de las memorias del famoso detective, exclusiva en España, y que comenzaron a publicarse en el pasado número.

un muro viscoso y frío; rápidamente tomé mi determinación, quien quiera que fuese mi agresor tenía poderosos motivos para no desear que yo me encontrara en acción, puesto que si hubiera querido mi muerte nada le habría impedido quitármela. Por lo tanto, se imponía recobrar la libertad y para ésto necesitaba conocer mi situación presente. Ya he dicho que no estaba atado, así, me incorporé sin abandonar la pared y levanté el brazo tanto como pude, en vano, pues no alcancé a tocar el techo. Entonces empecé a caminar guiándome con la mano apoyada en el muro lleno de musgo, y, ¡cosa muy extraña!, llevaba algunos minutos de marcha y no había encontrado ningún ángulo en este muro siempre igual, tan desagradable al tacto; sólo hasta este momento sospeché la verdad: me encontraba en una pieza de planta circular; debía conocer aproximadamente su tamaño; me despojé de mi americana y la coloqué doblada a mi pies, pasé sobre ella y seguí andando, a los 34 pasos justos la volví a encontrar. Por esta vez no me había equivocado.

(Continuará.)

C U R I O S I D A D E S

Los nidos de Salangana, una especie de golondrina que habita en China, son comestibles, y con ellos se prepara una sopa gelatinosa que, según dicen los entendidos, es un plato exquisito.

* * *

En China, antiguamente no se castigaban las faltas cometidas por la ignorancia, enfurecimiento momentáneo, sorpresa o equivocación.

* * *

La Torre Eiffel ocupa una superficie de más de una hectárea. Tiene quince mil piezas metálicas distintas, unidas por dos millones y medio de remaches. Todo el conjunto metálico pesa siete millones y medio de kilos,

y el precio de la construcción se elevó a siete millones ochocientos mil francos.

La primera plataforma esta a una altura de cincuenta y siete metros, la segunda a ciento quince y la tercera a doscientos setenta y seis. Sobre esta plataforma hay una especie de linterna o gran farola, y una cuarta plataforma a la que pocos quieren subir por temor al vértigo.

CUPON REGALO

“NEKO”

Núm. 4

GUARDE USTED ESTE CUPON

GRAN CONCURSO DE NEKO

LA AVENTURA

El deseo siempre creciente que NEKO tiene porque sus lectores sean beneficiados en todos sus aspectos, le ha inducido a organizar un gran Concurso, titulado "La Aventura", en el cual los participantes podrán demostrar sus aptitudes novelísticas. Consiste el citado Concurso en inventar una novela, siendo las tres mejores premiadas y publicadas en NEKO.

BASES DEL CONCURSO

1.º Todo comprador de NEKO puede tomar parte en este Concurso.

2.º Es imprescindible, para tomar parte en este Concurso, presentar los cupones regalo que hayan salido hasta que se entregue el original, a partir del número 4 inclusive.

3.º El plazo de originales para es-

te gran Concurso será cerrado el 15 de marzo de 1936.

4.º Cada novela se mandará en un sobre abierto, acompañado de otro cerrado con el nombre del autor.

5.º La novela tiene que ocupar, como máximo, cuatro carillas, y tendrá que tener un dibujo en tinta china negra.

6.º Los originales que no cumplan cualquiera de estas condiciones serán excluidos.

7.º Ningún componente de NEKO podrá tomar parte en este Concurso.

PREMIOS

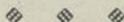
Primero. Cinco pesetas en metálico y la suscripción a NEKO en todo este curso.

Segundo. Una localidad de Cine, Teatro o Circo.

Tercero. Dos bonitas novelas.

EL ARCA DE NOE

CALLE DEL PEZ, 2 :: MADRID



Estilográficas de marcas garantizadas.
Papelería y objetos de escritorio. Casa especializada en artículos para estudiantes.